

¿Por qué una comunidad del Bicentenario ¿Qué decirles a los adelantados de una nueva generación?¹

Qué aquí los necesitamos.

Que ahora los necesitamos.

Qué aquí y ahora los necesitamos.

¿Quiénes los necesitan?

Nosotros, vuestros deudores, puesto que ustedes aquí han venido a cobrar una deuda. Uds. son los acreedores de las generaciones de los 80, 60 y 50, porque no supimos transmitirles las verdades que heredamos de nuestros padres y que queremos legar a nuestros hijos, amigos y alumnos.

Las verdades republicanas, democráticas, socialcristianas y comunitarias de nuestros padres y madres fundadores.

¿Para qué los necesitamos?

Para que se atrevan, primero, a **conocer** un Chile nuevo, joven, justo, igualitario, solidario, creativo, emprendedor, abierto al mundo, celoso, promotor de sus identidades, y luego, se **atrevan a entregarse** a él, se atrevan a construir ese Chile del Segundo Centenario democrático, republicano, comunitario, igualitario, global y local, joven y viejo, de hombres y mujeres, cultural y natural, católico, protestante, judío, agnóstico, latino, luso, indo, afroamericano.

El Chile del Segundo Centenario, conocerlo y amarlo, amarlo y construirlo.

¿Quiénes son ustedes, los que son objetos de esta necesidad?

Ustedes son la generación del Segundo Centenario. Ustedes son los que en torno al 18 de septiembre del 2010 cumplirán los treinta años.

Ustedes habrán dejado muy atrás los hitos fundantes de las generaciones anteriores. 1988, 1973, 1964, 1952 o 1938 serán años ya tan lejanos.

Ustedes abrirán paso a un Chile nuevo o no lo hará nadie.

¿Dónde y cuándo se integrarán a este movimiento?

Les decimos que la tarea ya partió.

La esperanza de un Chile mejor el 2010, es espera tensa y activa de bienes que sabemos llegarán si trabajamos, hoy, aquí y ahora.

¹ Sergio Micco. Primer vicepresidente del PDC

La esperanza no es ilusión pasiva, ingenua o divagadora.

La esperanza es trabajar aquí y ahora por algo que deseamos ya pero que no tenemos aún.

La esperanza es trabajar aquí y ahora como si todo dependiera de nosotros pero sabiendo que finalmente nada está en nuestros solas y propias manos.

La esperanza es trabajar aquí y ahora por algo que no sabemos si llegará, pues no podemos adivinar el futuro que es imprevisible por definición pues lo hacen hombres y mujeres que son libres como Hijos de Dios. Sólo gozan de la certeza los que poseen el don de la fe, que es supranacional, luego, el profano en la política debe guardar silencio ante ella.

¿De dónde parten?

Con dolor deberán decírselos. De muy atrás. Los jóvenes de hoy consideran en un 51% que la democracia es un sistema político como cualquier otro. Un 69% dice no estar inscrito en los registros electorales y un 38% de los inscritos dice que no volvería a hacerlo. Nuestro padrón electoral es sólo en un 19,1% joven. En 1988, cuando ganó la democracia, era de un 35%. Los jóvenes de estratos bajos son los que menos se inscriben, es decir, son los que menos creen en el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Por eso, debemos recuperar terreno y enfrentar la crisis y entusiasrnos.

¿Qué es una crisis?

Ellas son transformaciones considerables que acaecen en una enfermedad, ya sea para mejorarse, ya para agravar el enfermo. Una crisis de asma normalmente termina en una magnífica vuelta a respirar. Las crisis son mutaciones importantes que se viven en desarrollo de otros procesos, ya de orden físico, ya históricos, ya espirituales. El cristianismo vivía una crisis fuerte en el siglo XIII, y la resolvieron Francisco, Domingo y Tomás de Aquino. En las crisis la continuación, modificación o cese está en duda y por eso se trata de un momento decisivo y de consecuencias importantes. La crisis del catolicismo del siglo XVI fue resuelta por Martín Lutero, Teresa de Avila e Ignacio de Loyola. Las crisis de gabinete se superan con nuevos rostros y nuevas ideas.

Por todo ello no nos deben asustar las crisis, menos a ustedes jóvenes. Todo es crisis. Un mundo viejo que no acaba de morir y un nuevo mundo que no termina de nacer.

¿Qué es entusiasmarse?

Así convoca al entusiasmo. Pues así y sólo así se es inspirado por los dioses. Cuando tenemos un proyecto que valga la pena vivirlo y buenos amigos al lado nos llenamos de

vigor. Los profetas transmiten su entusiasmo divino. Lo hizo Alberto Hurtado luchando por la justicia social al organizar sindicatos y ofrecer techo a los marginados. Clotario Blest inspirado en el Hijo del Carpintero crea la Cut en los mismo años. El artista entusiasma con la belleza de su obra y la alegría de su creación como lo hizo Gabriela Mistral. Ella nos llama a amar la terquedad del mapuche ante su destino y su tentativa contra lo imposible.

El orador entusiasmado transmite exaltación y fogosidad de ánimo, pues el proyecto que propone cautiva como arrobaban al auditorio Jaime Eyzaguirre, Eugenio González o Radomiro Tomic. Ahí se inspiraron los jóvenes gremialistas, los socialistas y los socialcristianos. Así se producen adhesiones fervorosas que mueven a favorecer una causa o empeño. Movimientos políticos que hacen campañas que transforman las vidas personales y la de los pueblos.

Para entusiasmar a los otros que se note aquí y ahora, entre nosotros, que se ama y vive la democracia, la república, la comunidad y la amistad cívica.

Les proponemos entusiasmarse ustedes y entusiasmar a cientos de miles de estudiantes secundarios y de educación superior, a los jóvenes de los grupos pastorales y a los de los clubes deportivos. Son cientos de miles que los están esperando. Aquí y ahora, con un movimiento juvenil humanista cristiano que proponga la filosofía de la democracia, la filosofía de la república, la filosofía de la comunidad, la filosofía de la tradición judeo-cristiana.

¿Qué dicen estas filosofías?

Apuesten decididamente a dar un nuevo aliento a una política de inspiración judeo-cristiana, republicana y comunitaria. A eso, ni más ni menos, aspiren y entusiásmense y entusiasmen. No debe haber entre ustedes frialdad sino pasión; no neutralidad sí opción.

Una filosofía de la comunidad alega a favor de una sociedad que sea una red de comunidades, asociaciones, agrupaciones, movimientos y voluntariados que organizada y gratuitamente hacen del servicio al prójimo y al otro razón del existir público. Comunidad es la unidad en la diversidad. Comunidad es la común unidad de esfuerzos, afectos, objetivos, tareas y valores compartidos. Una política de la comunidad busca volver una y otra a vez a vivir al abrigo y calor de la familia, la amistad, el barrio, la comuna, la ciudad, la región, la patria y, finalmente, la humanidad, entendida como la comunidad más grande y comprensiva. Comunidades de personas, de hombres y mujeres libres y solidarias que viven a fondo la condición humana en el tiempo que les tocó nacer y vivir. Comunidades que buscan legar a sus hijos un mundo y un planeta Tierra mejor que como lo recibieron.

Una filosofía republicana es aquella que hace una opción fuerte por el sueño mítico y a la vez fundacional de la independencia del nuevo mundo. Si los esfuerzos de los jóvenes revolucionarios latinoamericanos de 1810 a 1826 tiene aún sentido es justamente porque nos repugna la idea monárquica y tiránica que decreta que uno sólo debe mandar y todos los demás obedecer. Sólo en la república somos ciudadanos, es decir, libres e iguales al decidir qué leyes acataremos. Coincidimos con Jaime Castillo en afirmar que la política es expresión de amor al prójimo y que el apoliticismo es simple egoísmo. Si en algo creemos es que siempre en la razón y corazón humanos, en la alta tensión de la lucha política y social, puede descubrir un interés general al cual todo interés particular debe someterse con respeto y convicción. La concentración del poder político, económico e ideológico es condenable. Promovemos una política en que los gobernantes sean servidores de su pueblo y en que éste comprende que el poder nace de la capacidad de actuar en conjunto en pos de elevadas metas comunes. Como demócratas, nos asustan las personas incapaces de defender sus derechos y participar en lo público; también los que negligentemente olvidan sus deberes para con la comunidad política que hace posible la libertad y vigencia de los derechos fundamentales.

Una filosofía de inspiración judeocristiana sostiene que el amor a lo trascendente, a lo absolutamente otro, pasa por el servicio al prójimo. Esa política de la trascendencia, se nutre, en nuestro caso, en un catolicismo que se reencuentra con sus raíces judías, se hermana con el mundo protestante y pide perdón por la condena de Galileo y los horrores de una iglesia que apuesta más por el poder sobre los hombres que a los humildes y misteriosos medios evangélicos. Esa política renuncia a la imposición por la coacción y aboga por valores que sólo mediante la persuasión, la ejemplaridad, los medios humildes y la libre aceptación anidarán en el corazón humano. Una política de inspiración cristiana es aquella que en 1986 se reúne en Asís para pedir la paz al mundo en diálogo con todas las religiones del mundo. Es una política de la trascendencia ecuménica, abierta a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que elevan sus brazos a lo alto y actúan buscando la justicia en este mundo. Se trata de una política de inspiración judeocristiana que se nutre de la voz de los profetas, de los pensadores griegos y latinos, y, sobre todo, de los miles de mártires anónimos del mensaje que dice que el hombre es hermano del hombre, que ser humano es ser con otros y para otros.

¿Cómo partir? Formando comunidades de los amantes de la sabiduría y de la amistad.

Comunidades que se forman conociendo y viviendo ideales inmortales, pues sobrevivieron a la muerte de sus fundadores y discípulos. Funden, aquí y ahora la comunidad de los amantes de la sabiduría.

Conociendo los que tienen a lado, sus futuros amigos, si se atreven a vivir la política de la amistad. Esa que enseña que amigos son dos marchando juntos, trabajando por lo mismo y superando los mismos obstáculos. Funden aquí y ahora la comunidad de los amigos.

¿Qué es una comunidad de amantes de la sabiduría, de filósofos y filósofas y de amigos y amigas?

La comunidad de los que aman la sabiduría es la comunidad donde todos son profesores y alumnos a la vez.

Para integrarla, estudien y estudien mucho, en comunidad. Y enseñen lo aprendido. Ese es su deber.

No le tengan medio a la palabra escrita. Sabemos que son una generación audiovisual, pero no dejen de dialogar con hombres y mujeres que vivieron y murieron como ustedes hace tres mil, dos mil o cien años atrás. Es la tradición de la sabiduría que depende de ustedes.

Amen los libros casi como pulsión vital que nace de lo profundo de vuestra identidad y pertenencia que está signada por la tradición judeocristiana. Recuerden que son parte de una plural comunidad humana que desde Oriente y Occidente surge y peregrina en torno a la lectura y relectura, interpretación y reinterpretación, ligazón y religazón en torno a lo que para cientos de millones de seres humanos es El Libro de libros.

Intégrese a la comunidad de Jaime Castillo Velasco, nuestro maestro. En él se sintetiza la historia de un hombre y de su obra: hacer de la política una expresión creíble de amor al prójimo. En esa vida verán un vital intento de conciliar el pensamiento con la acción, la teoría con la práctica, la tradición con el cambio, la trascendencia con el amor a este mundo.

Jenofonte cuenta en su “Memorabilia” que un crítico de Sócrates le reprochó no dedicarse a la política. El maestro simplemente contestó: “¿Participaría más en política haciéndolo yo mismo, o teniendo cuidado de que los más posibles sean capaces de hacerlo?”. Sócrates se dedicaba a educar aquel anhelo de virtud “a través de la cual los seres humanos llegan a ser capaces de gobernar”, es decir, “de la más grande virtud y el más grande arte”, que es el llamado “arte real”. Él fue maestro de líderes que cambiaron la Tierra.

De igual modo, ahora desde Oriente, la tradición china nos cuenta del frustrado anhelo de ejercer la política por parte de un plebeyo en un mundo inigualitario. Confucio entendió que su oficio, es decir, su deber, sería de allí en adelante el constante e inacabable proceso de aprender y de enseñar lo aprendido. Fue tal la razón y pasión de ese impulso que hoy se le conoce como el “maestro de las mil generaciones de dirigentes chinos”.

En la vida de Jaime Castillo, junto con la de personas como Bernardo Leighton, Manuel Bustos y Raúl Silva Henríquez, vemos que es posible aún una comunidad republicana y comunitaria de inspiración judeocristiana en el último rincón del mundo y en los confines del tiempo.

¿A qué aspira esta comunidad?

Sean ustedes anticipo luminoso de un nuevo Chile, de un Chile joven, del Chile del Segundo Centenario.

Hace dos mil años, un hijo de carpintero acusado de loco, proclamó que el Reino de Dios estaba ya en la tierra.

¿Cómo blasfemas así? Le expresaban enfurecidos hasta el odio a muerte fariseos y saduceos.

Pues bien, su respuesta era sencilla y simple como un grano de mostaza. Ese que se transformó en un árbol que tiene hoy más de dos mil millones de hojas, dos mil años después.

El reino se vivía aquí y ahora en la comunidad de él mismo y sus doce apóstoles, enviados, amigos.

“Y designó a doce para que estuvieran con él”.

La comunidad Dodeka, los doce.

El Reino de Dios aquí y ahora habitaba en esa comunidad.

Nosotros les preguntamos a ustedes.

¿Están dispuestos a construir un movimiento universitario, comunidad de comunidades, que transformándolos primero a vosotros mismos, pensamiento y acción, y cambie luego sus universidades y transfigure al Chile del Segundo Centenario?.

¿Están dispuestos, con todas vuestras fuerzas, a ser la comunidad de los líderes del Segundo Centenario?

Nosotros hemos apostado por ustedes.

Bienaventurados los que están por venir.

Bienvenidos ustedes, jóvenes de la generación del Segundo Centenario.